

Martes 24 de abril del 2001

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

## Emiliano Zapata: La recepción simbólica Latinoamericana

• Ricardo Melgar (INAH)

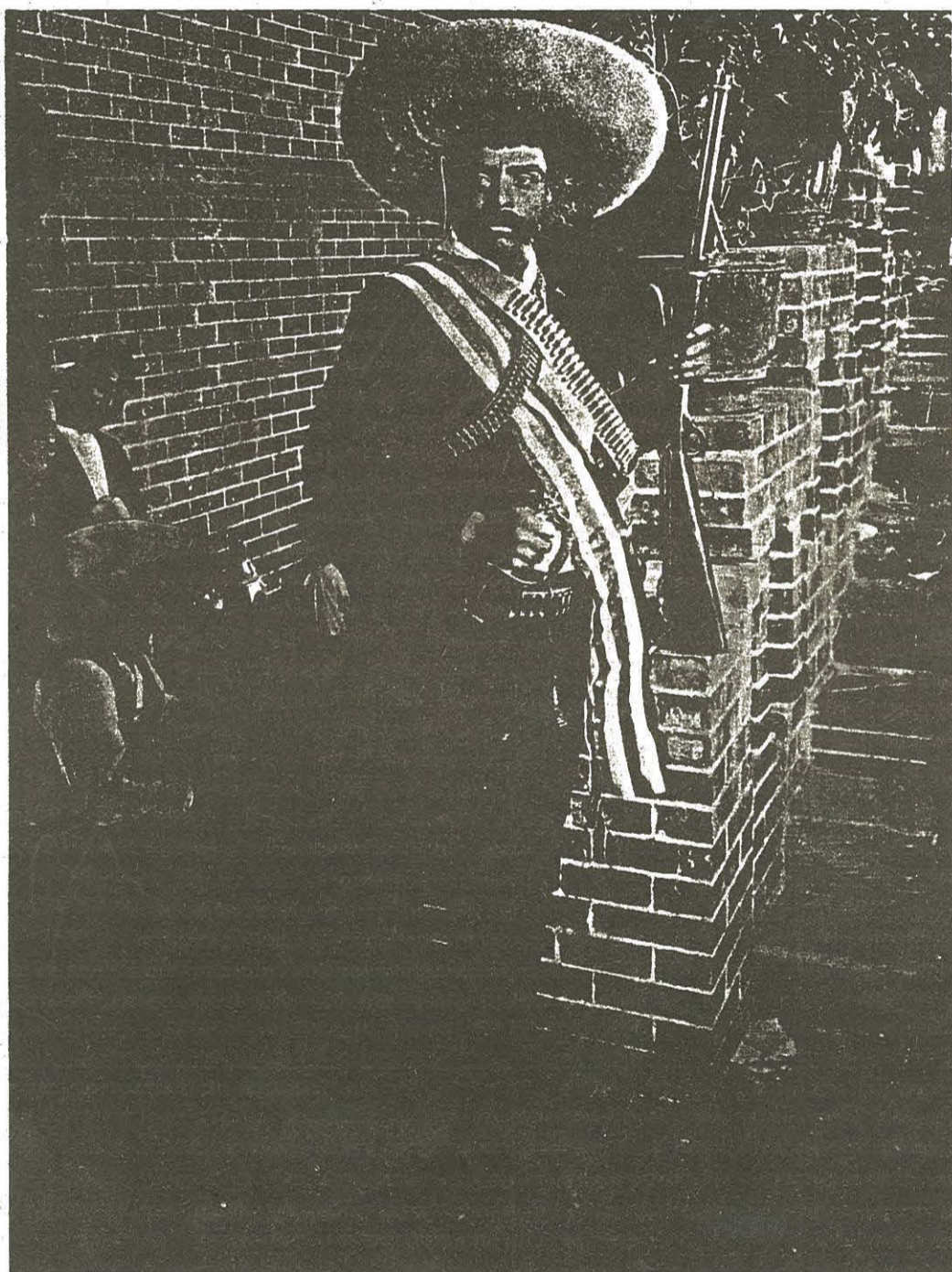
Emiliano Zapata como figura simbólica trascendió las fronteras nacionales convirtiéndose en una particular expresión de las miradas latinoamericanas sobre la Revolución Mexicana, aunque no fue la única. En el imaginario político latinoamericano nos interesa rescatar las lecturas que realizó la nueva generación política e intelectual de la Revolución Mexicana y la valoración que le dieron al caudillo suriano, el de las banderas de «Tierra y Libertad».

El contexto latinoamericano

La generación intelectual y política que nació entre 1890 y 1905, fue marcada por su activa participación en los movimientos reformistas estudiantiles que sacudieron las anquilosadas universidades del continente entre 1918 y 1930, es decir, entre el memorable Manifiesto de Córdoba y la conquista de la autonomía universitaria en la ciudad de México. Entre uno y otro flanco temporal, ¿cómo olvidar la significación del Primer Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México en 1921 y convocado por José Vasconcelos? Los acuerdos de la plenaria latinoamericana de estudiantes celebrada en México, resumían las proyecciones de una nueva manera de pensar la política, la cultura, el cambio y el nuevo orden económico, social y cultural.

La nueva generación, impactada además por las jornadas conmemorativas del centenario de la Independencia de la mayoría de los pueblos sudamericanos y mesoamericanos, confrontó las claves cosmopolitas, racistas y positivistas de la cultura oligárquica y sus regímenes políticos autoritarios. La América Latina, en ese entonces fuertemente rural, vivía los excesos y la crisis del modelo agroexportador tradicional que expoliaba al campesinado indomestizo, apoyándose en los más variados y ominosos dispositivos de coerción económica y extra-económica. No fue casual que la generación impulsora de la reforma universitaria encontrara en la Revolución Mexicana el laboratorio para debatir una alternativa al orden oligárquico poniendo el acento en el muy contemporáneo problema de la tierra. Bajo tal marco, la recepción simbólica de Emiliano Zapata, más allá de las muchas variantes que cribó la radical generación universitaria latinoamericana, fue entusiasta y radical.

**Por favor pase a la siguiente página**



*Emiliano Zapata, jefe de la Revolución en el estado de Morelos*

## Emiliano Zapata: La recepción simbólica Latinoamericana

Para esta ocasión, visitaremos la lectura andina realizada por Víctor Raúl Haya de la Torre, misionero cultural y secretario particular de José Vasconcelos durante la escala mexicana de su prolongado exilio. Haya de la Torre fue el fundador del primer proyecto político de corte populista continental (1926), conocido como APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

Haya de la Torre: el indoamericano

Este intelectual peruano nacido en 1885, hacia 1920 gravitaba en los escenarios universitarios de su país como un reconocido líder, adherente a los principios reformistas que impulsaron los estudiantes cordobeses en 1918 y que resonaron en todas y cada una de las universidades latinoamericanas, aunque con desigual énfasis. Haya en el Congreso de Estudiantes Universitarios del Cusco, cabildeó con habilidad para que se aprobase la moción lanzada por Abraham Gómez de impulsar la creación de Universidades Populares, forma de articular el saber crítico de los universitarios y la demanda de conocimientos que emergía de los trabajadores urbanos. Recuérdese que los regímenes oligárquicos configuraron en su gran mayoría sistemas educativos elitistas. El proyecto fue llevado a cabo y resultó exitoso, mientras en México, la Universidad Popular promovida por los ateneístas llegaba a su séptimo aniversario y resentía la desconfianza y el acoso gubernamental. Haya en 1922, inició su primer periplo de confraternidad estudiantil por Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile, proyectando su liderazgo supranacional.

El mensaje lanzado desde París por Henry Barbusse a la juventud latinoamericana coadyuvaba a aproximar sus coordenadas ideológicas. Muchos círculos universitarios expresaron el mensaje barbussiano inaugurando revistas Claridad por todo el continente. El nombre Claridad con toda la fuerza luminosa de la metáfora emulaba a la paradigmática Clarté dirigida por Barbusse. Claridades hubo en ciudades como México y Guadalajara, la primera fundada por Carlos Pellicer, el poeta. Para la fundación de la Claridad peruana, Haya de la Torre contó en 1923 con la adhesión epistolar de Carlos Pellicer, Antonio Caso, Daniel Cosío Villegas y del propio Vasconcelos. El círculo se cerraba. En mayo de 1923, Haya dirige un movimiento estudiantil y obrero en defensa de la libertad de cultos contra el intento del gobierno de Leguía de institucionalizar el culto nacional al Corazón de Jesús. La represión fue cruenta, las libertades civiles ganaron, Haya salió al destierro.

Haya de la Torre llega en su calidad de desterrado a Panamá, desde allí recibe la invitación de asilo por parte del gobierno de Obregón, previa gestión solidaria de Vasconcelos. Haya sigue hacia La Habana y participa en la fundación de la Universidad Popular José Martí al lado de Julio Antonio Mella. Haya tanto en Panamá

como en Cuba ha consolidado como ningún otro joven emergido del movimiento reformista latinoamericano, un liderazgo que gravita de las antillas mayor al cono sur. El arribo de nuestro personaje a Veracruz debe haberse realizado el 14 de noviembre de 1923, a tres días de la detención de Heron Proal. El día 16, Haya se encuentra en la capital mexicana y es alojado en la casa de Gabriela Mistral, colaboradora cercana de Vasconcelos en la novísima Secretaría de Educación Pública y más tarde premio Nobel de literatura.

Durante su agitada estancia mexicana, del 14 de noviembre de 1923 al 26 de mayo de 1924, Haya se aboca a cumplir sus funciones como misionero cultural y como colaborador de Vasconcelos, anuda relaciones con las diversas facciones intelectuales y políticas presentes en el escenario mexicano. Entre sus andanzas, le toca asistir al homenaje a Zapata en Cuautla en 1924.

El texto que reproducimos a continuación marca las claves de su lectura. Zapata es un prisma para leer no sólo la Revolución Mexicana, sino también el drama campesino de su país de origen y de toda la América Latina. No obstante su proximidad con Vasconcelos no comparte su aversión a Zapata. Haya testimonia:

De mis impresiones de México guardaré siempre con cariño el recuerdo de los solemnes actos proletarios que en memoria de Emiliano Zapata, se realizaron el 10 de abril de 1924 en el estado de Morelos. Zapata, y -aunque parezca insólito afirmarlo- es una de las más altas figuras de la revolución mexicana y a la vez una de las menos conocidas en el exterior. Es el adelantado del socialismo, o hablando con más precisión, del comunismo agrario mexicano.

Cuando Haya dice que Emiliano Zapata es una figura «de las menos conocidas en el exterior» no hay que leerlo en su literalidad, sino en el modo y el alcance de ese conocimiento. Haya se entusiasma por saber más acerca de la vida y obra de Zapata y del zapatismo, y claro así las cosas, las ideas sobre Zapata que circulan en el imaginario latinoamericano le parecen superficiales, epidérmicas. El otro punto que merece esclarecerse es la manera de filiar indistintamente a Zapata más que como socialista como comunista agrario mexicano. La mirada de Haya está fuertemente permeada por las lecturas anarquistas sobre la Revolución Mexicana. Sucede que la prensa anarquista latinoamericana sostenía redes solidarias con los magonistas de carácter informativo, propagandístico financiero. En los textos magonistas o filomagonistas reproducidos por La Protesta, vocero anarquista peruano, resulta claramente perceptible la idea de revolución mexicana asociada a esa peculiar versión utópica del comunismo agrario, que anuda los callpulis a las emergentes comunidades zapatistas cumplido el reparto de la tie-

rra.

Al líder aprista le fascinó la personalidad de este «mestizo puro de origen» como adscribe étnicamente a Zapata. Emiliano Zapata representó para Haya de la Torre un valor signo de la revolución Mexicana, no sólo por el tenor agrarista de la lucha que acaudilló, sino también por su contienda contra la ciudad capital, productora de «corrupción y reaccionarismo». La crítica de un sector relevante de la generación de la reforma universitaria marcó distancia frente al mito oligárquico sobre la ciudad darwinista. Ellos pensaban que había que parar a la ciudad en sus justos términos, redefiniendo su relación con el campo en términos de una inédita e imaginada relación de horizontalidad con el campo, sin renunciar a las prerrogativas del desarrollo. Esta vetas ideológica fue más deudora del anarquismo que del socialismo. Pero dejemos aquí la presentación y dejemos al lector que haga su relectura del texto de Haya sobre Emiliano Zapata.

Emiliano Zapata

Apóstol y mártir del agrarismo mexicano

Apuntes de Viaje

(1924)

De mis impresiones de México, guardaré siempre con cariño el recuerdo de los solemnes actos proletarios que, en memoria de Emiliano Zapata, se realizaron el 10 de Abril de 1924 en el estado de Morelos.

Zapata, aunque parezca insólito afirmarlo, es una de las más altas figuras de la revolución mexicana y a la vez una de las menos conocidas en el exterior. Es el adelantado del socialismo o, hablando con más precisión, del comunismo agrario mexicano. Cuando Madero pareció ceder ante la influencia capitalista y se resistió a cumplir la cláusula del primitivo plan revolucionario que acordaba entregar a los campesinos la quinta parte de todos los latifundios, Zapata, mestizo de puro origen, se alzó en armas contra Madero. Desde entonces comenzó la lucha por el reparto de las tierras, denominada aquí «agrarismo». Zapata, al mando de millares de campesinos armados constituyó un ejército temible. Para el proletariado del campo mexicano, Zapata fue el «General».

Ignorante, casi analfabeto, Zapata tenía una maravillosa intuición de la justicia. Unido a Montañón, modesto maestro de escuela, redactó el llamado Plan de Ayala que suscribieron numerosos jefes revolucionarios. Se resolvía en este documento, que Zapata y Montañón dieron a la luz tras dos días de encierro, repartir las tierras de las grandes haciendas a los productores. «Tierra y Libertad», era el grito agrarista

La lucha fue de las más sangrientas de la historia mexicana. Zapata era inflexible y odiaba a la ciudad, de donde, afirmaba, surgía la corrupción y el reaccionarismo.

**Por favor pase a la siguiente página**

# Emiliano Zapata: La recepción simbólica Latinoamericana

La voz del jefe agrarista se impuso. Numerosos generales e intelectuales de la Revolución constituyeron un partido. El partido agrarista que hasta hoy vive como la más aguda fuerza de dinamismo renovador. Vasconcelos, Soto y Gama y muchos más fueron desde entonces agrarista.

«La tierra para quien la trabaja» voceaba el zapatismo, como lema de aplicación. Y el lema se impuso.

El reparto de tierras se inició a la fuerza. Las huestes de Zapata invadían las haciendas y hacían de ellas reparto igualitario. Combates, fusilamientos, terror, en una palabra, caracterizan los tiempos iniciales del zapatismo agrarista. Más tarde, la constitución de Querétaro, dada en 1917, había de consagrar como norma revolucionaria el fraccionamiento de los latifundios en aquel célebre artículo 27 que tantas vidas costó.

Zapata fue muerto en una celada. Un jefe reaccionario se fingió amigo suyo y le mató, como a una fiera, por encargo de los hacendados. Desde entonces, la figura de Zapata es un símbolo para el campesino mexicano. Cada año, el 10 de abril, millares de hombres de campo, armados con un fusil que le guarda la tierra, van hacia Cuautla, capital del Estado de Morelos donde una tumba de mármol guarda los restos del famoso caudillo comunista.

El viaje en ferrocarril lo hicimos en largos convoyes en la madrugada del día 9. Los campesinos llenan los trenes hasta los techos. Los que ocupamos el vagón del general Calles y de las comisiones parlamentarias, no llevamos mayor comodidad que el resto de la concurrencia. Cuautla es una ciudad pequeña y pintoresca. A la llegada de los trenes, multitudes de campesinos armados nos reciben y de inmediato se inicia el desfile hacia el cementerio. Por todas partes flamea el pabellón rojo y negro de los agraristas. Coronas grandes y pequeñas, salidas unas de los jardines, de México y otras de los campos de todas las regiones del país, dan al cortejo un aspecto vistoso. Pasan en ordenada marcha los campesinos de diversos estados de la república, llevando en la forma de sus anchos sombreros, la señal pintoresca de su procedencia.

La ceremonia en el cementerio es breve. Se pronuncian discursos en español y en mexicano. Se oye la voz de los indígenas y se ve en las tribunas a mujeres que hacen el elogio a Zapata. Luego, las coronas forman una verdadera montaña sobre la tumba. Desde el presidente de la república hasta el último funcionario, envían ofrendas. La confusión de gentes revela una absoluta fraternidad. Luego, la multitud abandona el cementerio y avanza hacia un pequeño bosque contiguo a la población. Ahí se realiza la comida pública. Esta vez preside Calles, candidato. Las mesas son innumerables y no hay en ellas distinciones. Los campesinos están en su día. El fusil a la espalda y el inmenso sombrero atado al cuello por un barboquejo, constituyen un tocado de comensales que completan

cartucheras en cintos y bandas de cuero.

A la hora de los discursos, Calles declara que él será el continuador de la obra revolucionaria de Zapata. «La tierra para el campesino», dice.

Calles, antiguo maestro de escuela, general de la Revolución, tiene una elocuencia cortante y enérgica, como: «No aceptaré intrigas del capital nacional o extranjero», exclama. Y una tempestad de aplausos le saluda.

Luego habla Soto y Gama, el orador de más fama en México. Recuerda a Rusia y dice que América Latina tiene un proletariado que espera de México la cruzada que lo redima. Los campesinos son los autores de la revolución y deben seguir hasta cumplirla. Hay vítores a Rusia y a la América proletaria.

En Cuautla, traté y pude apreciar al campesino mexicano. Ese hombre armado hasta los dientes, que sabe que la revolución social se hace con el arma al hombro, y que es cortés, cordial y sereno. Cuando yo les hablo del Perú, me llueven las interrogaciones: ¿No hay agrarismo en el Perú? - preguntan algunos? Y yo explico. «Tenemos que ir allá» dice uno, y luego otros me narran sus experiencias guerreras, sus propósitos y sus esperanzas. El agrarismo es la más fuerte corriente revolucionaria de México, porque el campesino es lo más noble del país. Limpio de cuerpo y alma, el hombre de campo es el más valiente soldado de la revolución. No es raro verles arar, llevando a la espalda su fusil.

Por eso, constituyen el verdadero ejército nacional. El antiguo militarismo profesional está muerto en México. El galón símbolo de la traición e intriga, ya no existe. El valor, la decisión, son los únicos títulos militares. Un campesino llega a general, después de diez batallas; Obregón, Calles, Zapata, fueron generales de acción. Vale decir, generales de la revolución campesina.

Un general, no es, pues, en México, una momia con plumajes. En el último movimiento reaccionario de la Huerta, los generales que habían peleado en la guerra europea y que estudiaron en Francia, fueron derrotados por los generales campesinos. La última derrota del huertismo ha sido la muerte del ejército profesional, del que todavía quedan en México rezagos que han corrompido, aún, a sectores del nuevo ejército post-revolucionario.

Más el verdadero ejército de la revolución campesina, lo forman estos hombres sencillos, con su gran sombrero de paja y su traje blanco, que hablan con tranquilidad, tienen trato de hidalgos y parecen hombres mansos, mientras no saben que hay que morir porque la tierra reconquistada pelagra por los avances del explotador que, aunque vencido, está siempre en alerta.

«Los agraristas son la mejor gente de México», me había dicho Vasconcelos antes de partir para Cuautla, y yo lo comprobé.

FUENTE:

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Por la emancipación de América Latina. Buenos Aires 1927.

## Desde un Rincón del Jardín

INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR EL JARDÍN ETNOBOTÁNICO Y MUSEO DE MEDICINA TRADICIONAL Y HERBOLARIA MATAMOROS NO. 14 ACAPANTZINGO

## Eucalipto

En el Jardín Etnobotánico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, puedes conocer una planta con un importante uso medicinal: el eucalipto.

El eucalipto es un árbol de origen austral, introducido a nuestro país, que puede llegar a crecer hasta 20 metros. Las largas y aromáticas hojas tienen gran cantidad de un aceite esencial cuyas propiedades sor del conocimiento popular de la población.

El uso medicinal que se le asigna a esta planta, para trastornos respiratorios, principalmente contra tos, bronquitis, congestión nasal y asma entre otros, para lo cual tradicionalmente se inhalan los vapores del cocimiento de las hojas, o se ingieren infusiones de esta planta la cual puede estar mezclada con gordolobo, bugambilia y canela.

LA FLORA TAMBIÉN ES NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL, VEN Y CONOCE ESTA Y MUCHAS OTRAS PLANTAS MAS EN EL JARDÍN ETNOBOTÁNICO DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA EN CUERNAVACA, MORELOS



Matamoros 14, en Acapantzingo.

# De Bailes y Cantos

P.A. Isabel Garza Gómez

Se dice que de poeta y loco todos tenemos un poco. Tal vez a esta afirmación podríamos agregar que todos tenemos el gusto, por el gusto, del baile y del canto. Con cierta frecuencia escuchamos entonar o, en algunos casos, desentonar, melodías a los que se encuentran bajo la ducha. La mayoría de las veces resulta casi imposible no acompañar a los cantantes en sus interpretaciones e incluso no cantar cuando se trata de música instrumental.

Situaciones similares suceden con el baile. No hay necesidad de ser un buen bailarín, es suficiente tener el valor de hacerlo. A veces ni siquiera es necesario bailar de pie, basta con mover el cuerpo, sentado cómodamente, al ritmo de la música.

Desde luego que si no quiere ser uno blanco de críticas y burlas es requisito indispensable cantar y bailar bien, no sólo para lanzarse al estrellato, sino para atraer la atención, aplausos, halagos y ser la efímera figura protagónica de las reuniones.

A través del baile y del canto canalizamos agresiones, protestamos contra las injusticias, compartimos nuestros problemas, acompañamos nuestra soledad, lloramos nuestras decepciones, reclamamos traiciones, advertimos venganzas, hacemos declaraciones amorosas y proposiciones indecorosas.

El baile y el canto constituyen excelentes mecanismos para transmitir nuestros pensamientos y sentimientos. Por ello han ocupado un sitio relevante en las distintas poblaciones asentadas a través de los siglos en territorio mexicano. Sin embargo, antes de la llegada de los españoles estas acciones cumplían además con otras funciones, la mayoría de ellas, de tipo religioso.

En época prehispánica los jóvenes y doncellas entre los doce y catorce años de edad tenían la obligación de aprender cantos y danzas para honrar a sus deidades. Este tipo de enseñanza era obligatoria y se impartía en escuelas dedicadas especialmente para ello, situadas junto a los templos.

En las escuelas vivían los maestros, y los jóvenes eran traídos desde sus hogares o colegios por hombres de edad avanzada. Lo mismo sucedía con las doncellas, pero eran acompañadas por mujeres viejas. En ambos casos, al concluir el aprendizaje los ancianos y las ancianas tenían la responsabilidad de regresar a los alumnos a sus lugares de origen.

Una hora antes de salir el Sol los viejos iban por los alumnos, y al llegar al templo, permanecían en habitaciones separadas los jóvenes y las doncellas. En medio del patio músicos, maestros y alumnos se reunían al amanecer. Los muchachos tomaban de las ma-

nos a las jovencitas para bailar y cantar hasta entrada la noche, hora en que eran regresados a sus casas o colegios.

Durante las clases estaba permitido enamorarse y prometerse para contraer matrimonio al tener la edad requerida para hacerlo. Cuando un muchacho visitaba a escondidas, y con malas intenciones, a alguna de sus compañeras de baile, era apedreado, apaleado y corrido de la casa de la doncella y del barrio en el que se encontraba. Posteriormente, era conducido a su hogar, sitio en el que a los padres del muchacho se les reprendía severamente por la mala crianza de su hijo. En ocasiones era tan fuerte la golpiza que ocasionaba la muerte del joven y, el que lograba sobrevivir, era señalado toda su vida como violador y malhechor.

Existían numerosos cantos y danzas religiosas y su selección dependía de la deidad a la que se le ofrecía la festividad. Para cada ocasión se utilizaban atuendos distintos y era motivo de orgullo vestir, cantar y bailar bien.

En su Historia General de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, Durán menciona que los tlahuicas tenían una deidad a la que pedían permiso para iniciar el baile. Este dios, representado en piedra, estaba en posición de bailar, con los brazos abiertos y perforaciones en las manos que servían para colocar flores. Al igual que los danzantes, la espalda del ídolo era adornada con plumas de colores.

Además de los religiosos, habían bailes y cantares de amores. Estaba también el cuecuecheuyatl, término que significa el baile del «cosquilleo o comezón», en el que Durán consideraba que participaban mujeres deshonestas y hombres livianos que se contorneaban de manera vulgar.

Los bailes con máscaras de viejos, los de los truhanes en el que un bobo tergiversaba las palabras de su amo y el de los palos movidos con gran destreza con los pies, proporcionaban diversión y esparcimiento a la población.

A los caballeros guerreros y soldados, hombres valerosos y estimados, se les permitía bailar todos los días con mujerzuelas. Estos caballeros acudían al baile elegantemente ataviados y estaban autorizados a tener y burlar mujeres como recompensa a su valor.

A partir de esta perspectiva podemos decir que desde la época prehispánica hasta la actual, los cantos y las danzas han formado parte de la vida de los mexicanos. Sin embargo, la función y el significado de éstos

ha variado considerablemente, ya que antes la mayoría eran alabanzas y ofrendas a los dioses y ahora la mayoría están dedicados a la pachanga y a la diversión.



Danza y Cantos Prehispánicos.  
Durán, Historia de las Indias de la Nueva España.

**tamoanchán**

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93  
E mail: ersmor@prodigy.com

**CENTRO INAH MORELOS**

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.  
Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08  
E mail: cimor@mor1.telnet.mx

Es un suplemento semanal editado por

**ElRegional**

**Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez**  
Director General

**Heladio Rafael Gutiérrez**  
Coordinación del suplemento  
Tamoanchan (INAH)

**INAH**  
MORELOS

**Teresita Loera Cabeza de Vaca**  
Encargada de Despacho  
Centro I.N.A.H. Morelos

**Patricia Suárez Ortega**  
Responsable de Difusión  
(I.N.A.H.)